

LAS TRIBULACIONES DE UN ORTODOXO RUSO *IN PARTIBVS INFIDELIVM**

Pedro Bádenas de la Peña

citation and similar papers at core.ac.uk

brought

provided by Diposit Digital de

Resumen

El relato de Afanasi Nikitin *Viaje allende los tres mares* no es un libro de viajes al uso. Este trabajo estudia la característica más importante de este texto: la creación de un original “lenguaje secreto”, mezcla de persa, turco y árabe transcrito en alfabeto cirílico. Mediante este recurso, el autor, expresa sus dudas acerca de la fe religiosa que teme haber perdido después de pasar seis años en tierras de infieles, Persia, Golfo Pérsico y la India sin ningún contacto con cristianos.

Palabras clave

Antiguos viajeros rusos, Ruso medieval, Lenguas orientales, Cristianismo ortodoxo, Fe musulmana.

Abstract

The Afanasij Nikitin's *Journey beyond the Tree Seas* is not a usual travel book. This paper focuses the most important feature of the Nikitin's text: the creation of an original 'secret language', mixing of Persian, Turkish and Arabic transcribed in Cyrillic alphabet and embedded in the Russian text. Through this resource, the author, expresses his doubts about the religious faith that feared losing after spending six years in the land of infidels, Persia, Persian Gulf, and the India without any contact with Christians.

Keywords

Old Russian travelers, Medieval Russian, Eastern Languages, Orthodox Christianity, Muslim faith.

* Trabajo realizado en el marco del proyecto coordinado FFI 2011-29696-Co2-01 en el ILC del CSIC.

En el año 1466 Afanasi Nikitin, un comerciante de Tver, capital del principado ruso homónimo, uno de los grandes principados independientes anteriores a su anexión por parte de Moscú en 1485, emprendió un viaje por la vía fluvial del Volga y el Caspio, en principio, hacia Persia y que, por una serie de contingencias, acabaría en la India, dejando un relato no muy extenso, pero sí riquísimo de información: el *Viaje allende los tres mares*, una obra que ha pasado prácticamente desconocida en Occidente. El viaje de Nikitin duró un total de seis años (1466-1472) permaneciendo, primero, casi dos en Persia y luego cuatro en la India, más unos ocho meses en el viaje de regreso a su patria, que no vería, pues Nikitin fallecería poco antes de llegar a Smolensk. El largo periplo de Nikitin fue, en cierto modo, accidental pues unas circunstancias dramáticas dieron al traste con la expedición a Oriente a la que Nikitin se había unido a otros comerciantes. Las naves en que navegaban bordeando la costa meridional del Mar Caspio fueron asaltadas por piratas tártaros. A partir de ese suceso los comerciantes se dispersaron y Nikitin, sin posibilidad de dar marcha atrás, privado de recursos y “de libros” —seguramente la documentación propia de un comerciante— optó por continuar por sus propios y precarios medios un camino cada vez más hacia el sureste hasta llegar a la India. El viaje tuvo que realizarlo en la más absoluta soledad, sin contacto alguno con cristianos. Nikitin fue uno de los primeros viajeros europeos, y el primer ruso, en recorrer buena parte de la India y dejar constancia de ello, antes incluso que Vasco de Gama, cuyo viaje se iniciaría en 1497. Así pues hay que destacar la importancia documental de estas notas viajeras de Nikitin ya que son las primeras de un occidental, después de la conquista otomana de Constantinopla (1453) que privó a los europeos de las rutas hacia Oriente.

EL VIAJERO Y EL VIAJE

El viaje de Afanasi Nikitin “allende los tres mares”, es decir, el Mar Caspio, el Océano Índico y el Mar Negro, lleno de vicisitudes, fue de nulos resultados desde el punto de vista comercial (Fig. 1). En un primer momento, como se ha dicho, Nikitin quería llegar a Persia por vía fluvial a través del Volga, para lo que se unió —junto con otros comerciantes de Tver y de Moscú— al séquito de un embajador de Samaquia (Azerbaiyán), que regresaba a su patria después de haber visitado la corte de Iván III en Moscú. A esa misma comitiva se unió Vasili Papin, embajador de Iván III en Samaquia, que debió de partir un poco antes. Afanasi Nikitin, junto con el embajador azerí, intentó armar dos embarcaciones, pero el empeño fracasó: una de las naves fue apresada por los tártaros cerca de Astracán

y la otra, naufragó por una tormenta en la costa del Daguestán. Con la pérdida de las naves y de las mercancías, el rico comerciante Nikitin se convirtió en un náufrago sin otros medios que su propia capacidad para sobrevivir: “en tamaño infortunio —dice—, me fui hasta a la India porque no tenía con qué volver a Rus; no tenía ya mercancía alguna” [47].¹ A bordo de la embarcación del embajador de Samaquia, continuó viaje por el Caspio hasta Bakú.



Fig. 1: Mapa con la reconstrucción del itinerario seguido por Nikitin.

¹ Con la numeración entre corchetes se indica el párrafo del texto ruso y su traducción en la edición de Bádenas de la Peña y Encinas Moral, 2016.

Luego, por tierra, Nikitin, a través de Persia, se dirigió a la India donde pasó casi cuatro años conviviendo con los habitantes locales y sobreviviendo como podía, empapándose de sus varias lenguas, costumbres y creencias religiosas. A su regreso, largo y tan accidentado o más que su viaje de ida, Nikitin se sentía, como hemos señalado, medio islamizado. Sólo la convicción en la unidad entre Dios y Alá le confortaba. De ahí la originalidad formal de la oración multilingüe con que cierra la relación de su asombroso *Viaje*.

La apertura de espíritu es la principal característica que, sobre su personalidad, pueden extraerse de su relato. Nikitin viajaba por cuenta propia, sin estar al servicio de nadie. Esto lo diferencia esencialmente de otros autores de la antigua literatura rusa de viajes, al servicio siempre de personalidades políticas o eclesiásticas; por eso Nikitin no está influido previamente por una ideología política o religiosa, aunque a menudo aparezcan —entre líneas— deseos de estabilidad, bienestar y justicia para su tierra rusa, en contraste con algunas de las realidades que observa en su largo peregrinar. Nikitin representa, así, un talante independiente en el contexto del pensamiento y concepciones de su época. De esta manera, siendo un sincero creyente, no vacila en expresar sus dudas al encontrarse inmenso en costumbres y creencias extrañas: todo lo que encuentra en la India despierta su asombro, en especial, el modo de vida y costumbres de sus habitantes, determinadas por las distintas religiones que allí concurren. Sin embargo, Nikitin se abstiene siempre de condenar hábitos que, para la moral de un cristiano ortodoxo, podrían escandalizarlo; tan sólo se limita a dejar constancia de lo que ve. En este sentido, el *Viaje* de Afanasi Nikitin es una obra que, objetivamente, puede considerarse laica.

El valor más notable de nuestro autor, insisto, es su mentalidad abierta. Pese a las dudas de fe que le surgirán a lo largo del viaje, rechaza enérgicamente las presiones para islamizarse, por ejemplo en Yunnar [18], donde el jan local intenta que se convierta bajo la amenaza de requisarle a su potro y condenarlo a una fuerte multa en oro que, evidentemente, nunca podría pagar; sólo la mediación de un santón (*hodsá*) musulmán local consigue para Nikitin de Asad-jan, hecho que sucede en vísperas del día de la Transfiguración del Señor, lo que él, con lógica, considera un milagro. La experiencia, que no es la única a lo largo del relato. Estas experiencias del choque entre religiones lleva a Nikitin a hacer una realista recomendación para otros posibles viajeros rusos: “Y así, hermanos rusos cristianos, quien quiera ir a la tierra de la India, que deje su fe en la Rus y, habiendo invocado a Mahoma, vaya a la tierra del Indostán” [18]. No obstante, Nikitin nunca afirma que la religión cristiana ortodoxa sea superior a otras, lo cual le distingue plenamente de otros exponentes coetáneos, para nada tolerantes. Nikitin muestra una acendrada tolerancia en relación con las demás religiones lo que le distingue profundamente de

la postura oficial de la Iglesia ortodoxa. Así, por ejemplo, mezcla preces cristianas y musulmanas porque “estoy viviendo —dice— entre gentes de otras creencias” [40]. Además, Nikitin llega a perder la noción del tiempo (carecía de toda referencia objetiva, recuérdese que al comienzo de su viaje, le arrebataron “sus libros”), con lo cual vive en la incertidumbre de no saber cuando cae exactamente la Pascua cristiana, así que, para asegurarse, guarda el ayuno musulmán durante un mes en la confianza que le infunde confesar que ha rezado a Cristo todopoderoso, hacedor de cielo y tierra y que “no he invocado por su nombre a ningún otro Dios” [41]. Nikitin comprende que reconocer lo que la religión de Mahoma tiene de bueno no es precisamente propio de un ortodoxo ruso, por eso lo expresa en persa, pero aclarando —en ruso— que “la verdadera fe es reconocer al único Dios e invocar Su nombre con pureza” [67]. Hasta tal punto esta afirmación es sincera e indicativa de la amplitud de miras de Nikitin, que este pasaje fue censurado en el manuscrito *U* (siglo xvii) por desviarse peligrosamente de la doctrina oficial de la Iglesia ortodoxa rusa. En efecto, en este manuscrito se eliminan sistemáticamente todos aquellos pasajes que, por forma y contenido, muestran el verdadero carácter de Nikitin: relativismo religioso y voluntad de comprensión de la religión de los Otros.

LENGUA Y ESTILO DE NIKITIN

El *Viaje* de Afanasi Nikitin es, desde el punto de vista lingüístico y estilístico un documento excepcional. Casi toda la literatura rusa antigua de su época está escrita en eslavón o antiguo eslavo eclesiástico, pero Nikitin emplea una lengua vernácula, abundante en expresiones del habla popular y sólo recurre al eslavón en sus oraciones y en sus reflexiones sobre su fe cristiana vacilante, lo que es absolutamente natural en una persona cuya identidad cristiana ortodoxa es indisoluble de su condición de ruso. La lengua rusa antigua —tan diferenciada del ruso moderno como cualquier lengua románica del latín— era aún lengua hablada en la época en que aparecen sus primeros testimonios escritos, a mediados del siglo xi, como, por ejemplo, en el Evangelionario de Ostromir (en la región de Nóvgorod). En el siglo xii, la lengua literaria, basada en el antiguo eslavo, aún no se diferenciaba mucho de la lengua hablada, pero esta se transformó radicalmente muy pronto, mientras que la lengua literaria evolucionó en menor medida aunque con frecuentes contaminaciones con el habla vernácula y con otras lenguas. El proceso de diferenciación culminó a finales del siglo xvii, cuando la lengua hablada alcanza consideración de lengua literaria. Lo que se denomina “antiguo ruso” es fundamentalmente la lengua escrita entre los siglos xi-xvii. Sobre la

lengua realmente hablada en época de Nikitin se tienen pocas indicaciones, sólo se dispone de aquellos rasgos del habla vernácula que delatan los “errores” de los copistas, las desviaciones de la norma literaria y de unos pocos textos de carácter parcialmente coloquial, como el del *Viaje* de Nikitin.

El *Viaje* resulta hoy un documento lingüístico único y precioso que adelanta en el tiempo a otros grandes escritores del siglo xvi, como Iván IV el “Terrible”, o del siglo xvii Avvakúm Petrón, arcipreste de la catedral de Kazán y máximo representante de los *raskólniki* (“viejos creyentes”, movimiento opuesto a las reformas del patriarca Nikón que quería imponer la sintonía de liturgia y teología ortodoxas rusas con las de la Iglesia griega de Constantinopla, y por lo que Avvakúm sufrió dura represión, muriendo en la hoguera por orden del zar Fiódor III (1682); su autobiografía y epistolografía constituyen obras maestras de la literatura rusa de su época.

LA “LENGUA SECRETA” DE NIKITIN Y DUDAS DE FE

El *Viaje* es, en gran parte, un texto esotérico por el uso recurrente de la lengua “secreta” de Nikitin, una especie de *sabir* o lengua híbrida de turco, persa y árabe, en una serie de pasajes, incrustados en el texto ruso de la narración, que, en el plano de la forma, son decisivos para la estructuración misma del relato, como bien demostró Nicolái Trubetskói en su inteligente ensayo sobre el *Viaje* de Nikitin como obra literaria.² Pero los pasajes en *sabir* únicamente podrían descifrarlos quienes tuvieran suficientes conocimientos de las distintas lenguas que lo integran, sin embargo la competencia lingüística no basta por sí sola. El hecho mismo de que la inclusión de pasajes en lengua “secreta” en medio de la narración en ruso revela, por un lado, las preocupaciones de Nikitin por seguir considerándose un fiel cristiano aunque haya perdido la noción del tiempo, pautado por los hábitos referenciales de la ortodoxia, pero desdibujados por la soledad y el tiempo transcurrido en un medio no cristiano y tan ajeno culturalmente. Por otra parte, como corresponde a una persona con profundas convicciones religiosas, Nikitin manifiesta de manera lingüísticamente sincrética que sólo Dios sabe en qué consiste la verdadera religión. La frecuente igualación que nuestro viajero establece entre Dios, Alá, *Judo* y *Tangri* no resulta, así, tan contradictoria. Es probable que Nikitin pretendiera, con este recurso tan originalmente codificado, transmitir un

² Para el ensayo de N. Trubetskói, cf. Bádenas de la Peña y Encinas Moral, 2016, pp. 77-106.

mensaje a sus posibles lectores, los otros comerciantes rusos —cristianos como él—, que intentaran, como él, emprender la aventura de comerciar con la India y supieran así con qué mundo tan extraño al suyo iban a encontrarse. Sin embargo, en el fondo, no sabemos a ciencia cierta a qué otro tipo de lector, que no fuera él mismo, pudo destinar Nikitin su lengua “secreta” (Fig. 2). Lo cierto es que literariamente logra con este originalísimo recurso una perfecta traslación al lector de la complejidad de un cristiano inmerso *in partibus infidelium*.

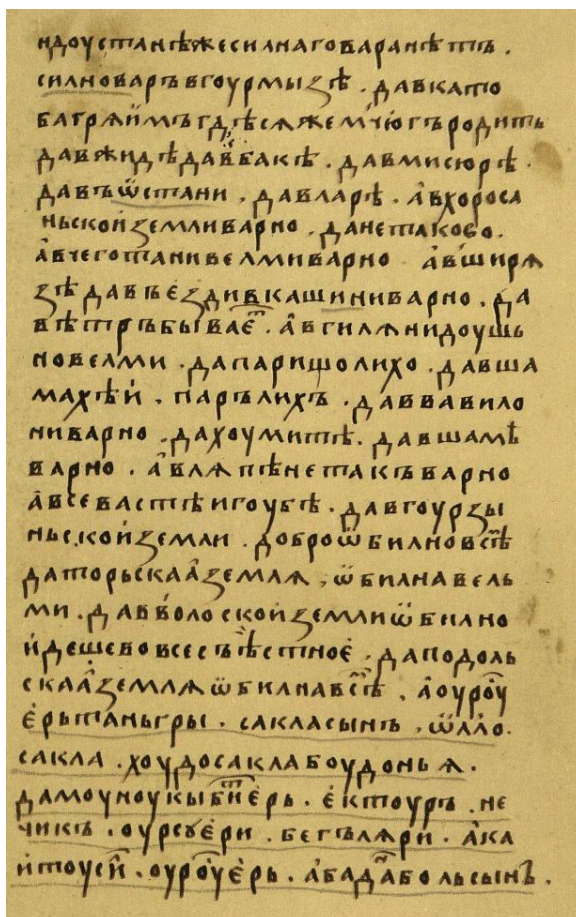


Fig. 2: Ms. T («Troitski»), f. 386 [57], siglos xv-xvi, Biblioteca Nacional de Rusia (Mosú). Las cinco últimas líneas contienen el inicio de uno de los pasajes en la “lengua secreta” de Nikitin, intercalados en el texto en transcripción rusa.

El hecho en sí de recurrir a esta “lengua secreta” interesa por dos aspectos: *a)* por su valor funcional en la organización de la estructura del relato, y *b)* por la propia naturaleza lingüística de la mezcla idiomática transcrita fonéticamente en grafía cirílica. Por lo que respecta a lo primero, ya he señalado que el *sabir* marca, como demostró Trubetskói, las unidades de composición; en cuanto a la utilización deliberada de determinado vocabulario (se trata, por lo general, de *realia*) y la construcción de frases y párrafos enteros en persa, turco y árabe, con un buen manejo de estas lenguas, nos revela que Nikitin estaba familiarizado con cada una de ellas. Para un comerciante ruso de la época, era necesario, al menos, un conocimiento –aunque fuera rudimentario– para la práctica comercial en tierras de islam. Además, durante su prolongada permanencia en Persia y en la zona del Golfo Pérsico, antes de dar el salto a la India, Nikitin tuvo tiempo de profundizar más en su conocimiento, esencial para moverse por la India donde el persa era una especie de lengua franca, debido al peso de la presencia musulmana en el país. La grafía fonética en cirílico, empleada para reflejar los pasajes en ese lenguaje “encriptado”, reviste asimismo una importancia decisiva para observar los mecanismos lingüísticos que operan en la percepción de la(-s) fonética(-s) de esas lenguas en un rusohablante.

El diario de viaje de este hombre sencillo y sincero es una ventana abierta a un mundo asombroso, por desconocido y ajeno a su propio mundo interior donde los Otros le suscitan hondas dudas de conciencia y angustiosos sentimientos de culpa al pensar que, perdida la noción del tiempo, puede haber —sin quererlo— apostado de su fe. El *Viaje* concluye así con una larga oración, donde el alfabeto cirílico representa, de modo inimaginable, palabras del Corán en una mezcla de turco, árabe y persa, pero que objetivamente reconcilian su esencial identidad cristiana con una expresión formalmente musulmana. Estamos pues ante una original obra literaria fascinante, porque no sólo informa, sino que cuenta y revela.³

LA LITERATURA RUSA DE VIAJES ANTERIOR A AFANASI NIKITIN

La obrita de Afanasi Nikitin, por un lado, viene a continuar en cierto modo la tradición rusa de literatura de viajes, pero que no es comparable, ni por la forma

³ Especialmente esclarecedor para los aspectos religiosos de la experiencia del viaje de Nikitin, véase Lenhoff, 1979, pp. 431-447 .

ni por el contenido con los precedentes de Stefan de Nóvgorod, autor del *Viaje a Constantinopla* (*Хождение в Царьград*), datado entre 1348-1349, o del anterior *Viaje a Tierra Santa* del abad Daniil (1104-1106).⁴ Nikitin no es un clérigo, como aquellos, en posición de tener acceso a un mundo de erudición, sino un comerciante experimentado; cuando decide escribir sobre su viaje lo hace, ante todo con realismo, está transmitiendo las habilidades de su oficio: concreción, brevedad, cautela y desconfianza. Nikitin no presenta por tanto algunas de las características, digamos eruditas, de sus antecesores; carece de una preparación histórica, tampoco muestra un interés por documentarse adecuadamente, esto se observa, por ejemplo, en las descripciones que hace de los santuarios que visita en la India. En cambio, frente a esta aparente falta de preparación y de aprendizaje, Nikitin destaca por su capacidad de improvisación, de manera que su relato, aun falto de retórica, resulta innovador, rebosa naturalidad y, ante todo, humanidad, lo que le convierte en un autor único en la producción literaria rusa del siglo xv.

Cabe preguntarse hasta qué punto Nikitin pudo tener —en 1466— algún tipo de conocimiento e informaciones sobre la India. En teoría pudo haberlo tenido, pues en el siglo xv circulaban por Rusia algunas obras, conocidas también en Occidente; pero hay que descartar esta posibilidad pues, cuando salió de Tver, Nikitin en absoluto estaba preparado, ni era su intención, para un viaje allende el Océano Índico. La obra más antigua con información sobre la India, traducida al ruso entre los siglos xi-xii, era la *Alexandriada* (*Александрия*). La gran cantidad de material legendario sobre la vida, hazañas y conquistas de Alejandro Magno reunida por Pseudo-Calístenes (s. iii d.C.) en la *Vida* o *Novela de Alejandro* fue la base de todas las versiones medievales relativas a la leyenda de Alejandro en siríaco, armenio, georgiano y eslavón, lo mismo que la obra más traducida y difundida en todo el medievo, desde Persia hasta la Península Ibérica, la *Historia del anacoreta Barlaam y del príncipe indio Josafat* (*Повесть о Варлааме пустыннике и Иосафе царевиче индийском*) cristianización de la leyenda de Buda, traducida al ruso a partir de la versión griega entre los siglos xiii y xiv. Igualmente populares en Rus fueron otras obras dedicadas a la India, como la *Narración sobre el reino de la India* (*Сказание об Индийского царстве*) y la *Narración sobre las riquezas de la India* (*Сказание об Индии богатой*), traducidas del serbio al ruso a mediados del siglo xiii y que conocieron sucesivas redacciones hasta el siglo xvii. En todas estas obras predomina el elemento fantástico, y lo inverosímil y absurdo llegan a convertirse en parte esencial del argumento, de ahí la popularidad de

⁴ Cf. Majeska, 1984, pp. 28-47.

que gozaron estas obras. Aunque Nikitin hubiera llegado a conocer alguna de ellas, no hay pruebas de que influyeran mínimamente en su narración sobre la India. Sin embargo, sí existe la probabilidad de que Nikitin conociera alguna de esas lecturas, como el susodicho *Viaje a Constantinopla* de Stefan de Nóvgorod. En la descripción de las estatuas y relieves del santuario de Bidar, Nikitin alude expresamente a un *bujtán* (ídolo) que “alza la mano derecha extendida como Justiniano, el emperador de Constantinopla y en su mano izquierda lleva una lanza”, sólo cabe suponer que es recuerdo de una lectura de la descripción contenida en Stéfán de Nóvgorod referida a la estatua de Justiniano I, destruida por los turcos después de la toma de Constantinopla, y que Nikitin nunca pudo haberla visto; la única razón de esa comparación es que procede de un conocimiento previo de la obra de Stefan de Nóvgorod.

Algunos estudiosos han señalado, pensamos que injustamente, que el relato de Nikitin ofrece una composición desmañada, desordenada, repetitiva⁵ o que, a diferencia del *Libro de las maravillas* de Marco Polo, o de los *Viajes* de Nicolò di Conti o de Ludovico de Vartema, el de Nikitin carece de la habilidad para hacer sentir al lector la exaltación del ambiente exótico, de la aventura y de la apreciación del color local.⁶ Las comparaciones entre Nikitin u otros viajeros proverbiales no pueden establecerse a partir de una canon preconcebido o, mejor, determinado por la obra que se tome como paradigma. La experiencia del viaje de Nikitin, y que intenta transmitir en sus apuntes, es muy distinta y no responde en absoluto a los condicionantes y objetivos de los otros viajeros citados. Si algo caracteriza y revela la personalidad de Nikitin es la ausencia de noticias legendarias, fabulosas o fantásticas; muestra, desde luego, asombro por las abismales diferencias de usos y costumbres, pero se abstiene de comentarlas o de enjuiciarlas; a cambio gana en objetividad, realismo y, lo más importante, deja constancia sincera de las vivencias que le producen la situaciones que le amenazan o los riesgos a los que se expone. Nikitin, por ejemplo, no describe monumentos ni palacios ni mezquitas ni estupas, aunque se detuvo bastante tiempo en localidades tan ricas en arquitectura monumental, como Bidar y Gulbarga, y en su recorrido por el gran santuario de Parvati, pese a la originalidad de sus construcciones, tan sólo se fija, y fugazmente, en las esculturas que, por su extrema rareza, le llaman la atención.

⁵ Cf. Malamoud, 1982, p. 17.

⁶ Cf. Verdiani, 1963, p. LXXIII.

Y es que el verdadero interés de Nikitin se centra en las vivencias cotidianas, enfrentado —en total soledad— a la forma de vida de las gentes que lo rodean, por eso establece comparaciones, que no juicios, con su estado de ánimo espiritual de cristiano en un mundo religioso ajeno, o con el estado de cosas de su patria, como cuando en Yunnar o en Bidar ve de cerca la vida de la gente común y su contraste con la de los poderosos. La ausencia de comentario por parte de Nikitin al observar la miseria del pueblo y el lujo, riqueza y despotismo de los gobernantes, produce en el lector mayor impresión que cualquier divagación prolija. Nikitin dedica menos espacio y palabras al diamante en el turbante del sultán que a la humilde *fota* o pieza de paño que cubre la desnudez o la cabeza de la gente. Es llamativa esta preocupación de Nikitin por la desnudez de los indios; ningún otro viajero occidental, como Vartema —muy atento a las costumbres de la India— se preocupa tanto de ese hecho; Nikitin es lo primero que menciona nada más llegar a la India: “la gente anda desnuda, y con la cabeza descubierta y los pechos desnudos” [12], tema que reaparece en varias ocasiones; igualmente le resulta inconcebible la liberalidad sexual sobre la que no ahonda y a la que alguna vez, incluso, se refiere recurriendo a su “lengua secreta” por escrúpulos morales o religiosos [14-17], [39], [43b], mientras que otros viajeros occidentales, un poco más tardíos, abordan con fantasía morbosa tan escabroso asunto. En este punto, los relatos de viajeros a la India han dejado amplio testimonio de lo extremadamente licencioso, a los ojos de un extranjero, de las costumbres sexuales.

Nikitin pasó cerca de dos años en el Deccán, donde estaban muy extendidas las doctrinas y prácticas rituales del tantrismo esotérico del culto a Shiva, entre las que el deseo sexual y la unión carnal (*maithuna* en sánscrito) tienen como meta el desarrollo del espíritu y el valor simbólico de la unidad cósmica. En la ética tántrica el elemento erótico es predominante y se basa en el principio de exaltación de lo que es ilícito para el individuo normal, confiriendo un valor simbólico al rito sexual, con lo que el acto se considera una participación humana en la conciencia divina. Del relato de Nikitin se desprende que, seguramente, los indios con los que trató y le explicaron las prácticas religiosas hinduistas, eran seguidores de Shiva. Quizá por esta razón, desde su llegada Yunnar, Nikitin se siente turbado por la desnudez de los indios, tal como señalábamos arriba, y que se convierte en una fijación para nuestro autor; ningún otro viajero occidental —todos generosos en describir detalles de las costumbres indias— es tan insistente en la cuestión de la desnudez. No hay que descartar que, con tal preocupación, Nikitin quisiera poner en evidencia la miseria del pueblo en contraste con el lujo de los poderosos.

En cuanto a las costumbres sexuales que Nikitin observa en la India siempre las trata con la mesura y el laconismo propios de su estilo. En dos ocasiones habla del comercio carnal de las mujeres [16-17] y [37-39] sin ninguna concesión estilística, con pudor, casi. Nikitin no duda en expresarse en su “lengua secreta” para estas ocasiones. De los pasajes señalados, pueden deducirse las diferentes causas de esa promiscuidad o liberalidad sexual. En el primer caso, al hablar de las hospederías para comerciantes en la India, Nikitin puntualiza: “Las mujeres de la casa preparan la comida a los huéspedes, les hacen la cama y duermen con los forasteros”, para precisar a continuación en turco, con intención didáctica: “Si tienes relaciones íntimas con ella, dale dos shitel,⁷ si no tienes relaciones íntimas, dale un shitel. Muchas mujeres allí son, por norma, de matrimonio temporal, y entonces la coyunda es gratis”, apostillando que “a ellas les gustan los hombres blancos” ([16-17]). Muy probablemente Nikitin, que cuenta esto durante su estancia en Yunnar, en la India musulmana, se esté refiriendo aquí al matrimonio temporal musulmán, en árabe *nikah al-mut’ah*, literalmente “matrimonio de placer”, practicado por los chiíes, pero menos por los suníes;⁸ parece lógico que la fuerte influencia musulmana persa (o “jorasaní” como siempre dice Nikitin) del *mut’ah* fuera algo normal en los puertos comerciales indios. Ibn Battuta⁹ ya deja constancia de la extensión de esta costumbre en las Maldivas y que habitualmente era practicada por mujeres de castas inferiores, esposas de pescadores o marineros. En el segundo caso ([37-39]) el contexto es claramente hinduista. Tras la descripción del gran santuario de Parvati, Nikitin alude, sin más, en su peculiar lengua “secreta” —medio persa medio turco—, a la facilidad de cohabitación con mujeres: “[las mujeres] son [conseguidas] por contrato, y son baratas; aparearse son dos shitel; si das algo a la gente, da seis shitel. Esto es lo normal para esas cosas. Las concubinas esclavas son baratas; por cuatro funas, [encuentras] una hermosa; por cinco, una buena negra, de vulva enteramente negra, muy pequeña, placentera”.

Cuando Nikitin está a punto de dejar la India, se queja de las estrecheces que le hacen privarse de comida o de alcohol y considera excesivo el gasto de dos *al-tines* diarios, realmente no mucho (unos tres kopeks), cabe pensar que, en la raíz de su aguda crisis de conciencia, no estuviese sólo el remordimiento por no haber sabido o querido observar los ayunos que su fe cristiana le imponía. Al poner en guardia a sus “hermanos ortodoxos” para que no caigan en el pecado cuando vaya

⁷ Antigua moneda india.

⁸ Cf. Kempgen, 2013, pp. 6-8 y Watson Andaya, 1998, pp. 11-34.

⁹ Cf. Fanjul y Arbós, 2010, p. 699.

por tierras extranjeras, Nikitin está reconociendo implícitamente que ha llevado una vida algo desordenada y entona una súplica de arrepentimiento [49] que cierra con una jaculatoria en ruso, persa, turco y árabe.

OBRAS CITADAS

- Bádenas de la Peña, P. – Encinas Moral, A. L., 2016: *El “Viaje allende los tres mares de Afanasi Nikitin”*, edición, traducción y estudio de Madrid, Colección Nueva Roma nº 43, Madrid.
- Fanjul, S., y Arbós, F., 2010: *Ibn Battuta, A través del Islam*, Alianza, Madrid.
- Kempgen, S., 2013: «Zwei Anmerkungen zu Afanasij Nikitins “Reise über drei Meere”», en <[http://kodeks.uni-bamberg.de/slavling/downloads/SK_Zwei Anmerkungen_AfanasijNikitin](http://kodeks.uni-bamberg.de/slavling/downloads/SK_Zwei_Anmerkungen_AfanasijNikitin)>.
- Lenhoff, G., 1979: “Beyond Three Seas: Afanasij Nikitin’s Journey from Orthodoxy to Apostasy”, *East European Quarterly* 13.4, pp. 431-447.
- Majeska, G. P., 1984: *Russian Travelers to Constantinople in the Fourteenth and Fifteenth Centuries*, Dumbarton Oaks Studies, Washington D.C.
- Malamoud, Ch., 1982: *Athanase Nikitine. Le voyage au delà des trois mers*, Maspero, París.
- Verdiani, C. 1963: *Afanasij Nikitin, Il Viaggio al di là dei tre mari*, Le Monnier, Florencia.
- Watson Andaya, B., 1998: “From Temporary Wife to Prostitute: Sexuality and Economic Change in early Modern Southeast Asia”, *Journal of Women’s History* 9/4, pp. 11-34.